

ALZA

¡YA ERA HORA!...

ALZA

¡YA ERA HORA!...

Los actuales concejales tienen, al parecer, ultimado un proyecto para traer el Ayuntamiento al barrio de Buenavista.

Era esto algo tan necesario y tan de sentido común que lo evidenciaron al ser éste uno de los primeros asuntos que abordaron al hacerse cargo del Municipio. Cualquiera hubiera procedido así; pero al decir cualquiera descartamos, naturalmente, a aquellos que pudieron hacerlo antes y no quisieron, no pudieron o no les dejaron. Los ciudadanos que están ahora al frente del Municipio, con muy buen acuerdo, y como quiera que no tienen secuestrada la voluntad, se han resuelto a dar cima a la idea—que no es nueva—y realizarla con ese impulso innovador que caracteriza a los hombres de esta República.

No encontramos ninguna razón que justifique la continuidad del Ayuntamiento en el alto de Alza—o casco—, lejos de las principales vías de comunicación, aislado allí con unas cuantas casas. No puede cualquiera tener acceso a la altura donde se halla enclavado el edificio municipal; para ello hay que tener piernas de alpinista y humor para desplazarse a pie. Algunos señores, careciendo de coche para subir, se han visto en la necesidad, en días de elecciones, de no cumplir sus deberes de ciudadanía, pues con aquello de que allí estaba el Ayuntamiento y de que allí giraba también la política local, se instalaba un colegio electoral a donde tenían que ir a votar vecinos de barrios tan distantes como Martutene e Inchaurreondo.

Si el Ayuntamiento no hubiese estado allí no hubiera ocurrido eso. Y por cosas como ésta, sin importancia al parecer, languidecen los pueblos y la acción cívica desaparece. A uno le molestaba tener algo que hacer en el Ayuntamiento porque le resultaba fastidioso tener que subir hasta allí.

El lugar elegido para su nueva instalación es magnífico: Buenavista. Por allí pasa la carretera general, el tranvía, el autobús, el ferrocarril del Norte... Allí está también el puerto de Pasajes y, prácticamente, lo está también Alza, pues hasta dentro del propio recinto de aquél llegan sus dominios. No hace falta recordar el gran porvenir de este puerto guipuzcoano, ya hoy muy importante. El Ayuntamiento será así un lugar materialmente asequible para todos, puesto que de todos es y todos necesitamos de él. Se hallará en una de las zonas de Alza de mayor movimiento y actividad vital.

Sí, amigos: será una pena para algunos, pero es necesario. El alto de Alza, bucólicamente considerado, es sin duda un bello lugar, un paraje delicioso, verdadera campiña vasca llena de dulzura y de verdor; pero el Ayuntamiento ya no debe seguir allí... desentona, es demasiado prosaico. La vida en su intensidad creciente le hace bajar fatalmente hacia ella para darlo a conocer, pues se da corrientemente el caso de que muchos de los que transitan por el trozo comprendido entre Buenavista hasta casi Ategorrieta, pasando por el importante barrio de Herrera y por el Alto de Miracruz, y los que siguiendo el curso del Urumea se remontan hasta Martutene, ignoran que se hallan en términos de la villa de Alza. Creen que Alza es únicamente aquel grupito de casas arriadas al edificio parroquial y como acogidas a la sombra piadosa de su torre campanera. Y esto no ocurrirá cuando el edificio municipal se dé a conocer al público y se hayan colocado, al igual que en otras localidades, los rótulos indicadores que nos dirán dónde empieza y dónde acaba la simpática y heterogénea villa de Alza.

Existen también otros motivos, no menos importantes, que aducen en favor del cambio, pero cuya relación la dejaremos para otra vez. — G.

Los actuales concejales tienen, al parecer, ultimado un proyecto para traer el Ayuntamiento al barrio de Buenavista.

Era esto algo tan necesario y tan de sentido común que lo evidenciaron al ser éste uno de los primeros asuntos que abordaron al hacerse cargo del Municipio. Cualquiera hubiera procedido así; pero al decir cualquiera descartamos, naturalmente, a aquellos que pudieron hacerlo antes y no quisieron, no pudieron o no les dejaron. Los ciudadanos que están ahora al frente del Municipio, con muy buen acuerdo, y como quiera que no tienen secuestrada la voluntad, se han resuelto a dar cima a la idea --que no es nueva-- y realizarla con ese impulso innovador que caracteriza a los hombres de esta República.

No encontramos ninguna razón que justifique la continuidad del Ayuntamiento en el alto de Alza --o casco--, lejos de las principales vías de comunicación, aislado allí con unas cuantas casas. No puede cualquiera tener acceso a la altura donde se halla enclavado el edificio municipal; para ello hay que tener piernas de alpinista y humor para desplazarse a pie. Algunos señores, careciendo de coche para subir, se han visto en la necesidad, en días de elecciones, de no cumplir sus deberes de ciudadanía, pues con aquello de que allí estaba el Ayuntamiento y de que allí giraba también la política local, se instalada un colegio electoral a donde tenían que ir a votar vecinos de barrios tan distantes como Martutene e Inchaurreondo.

Si el Ayuntamiento no hubiese estado allí no hubiera ocurrido eso. Y por cosas como ésta, sin importancia al parecer, languidecen los pueblos y la acción cívica desaparece. A uno le molestaba tener algo que hacer en el Ayuntamiento porque le resultaba fastidioso tener que subir hasta allí.

El lugar elegido para su nueva instalación es magnífico: Buenavista. Por allí pasa la carretera general, el tranvía, el autobús, el ferrocarril del Norte... Allí está también el puerto de Pasajes y, prácticamente, lo está también Alza, pues hasta dentro del propio recinto de aquél llegan sus dominios. No hace falta recordar el gran porvenir de este puerto guipuzcoano, ya hoy muy importante. El Ayuntamiento será así un lugar materialmente asequible para todos, puesto que de todos es y todos necesitamos de él. Se hallará en una de las zonas de Alza de mayor movimiento y actividad vital.

Sí, amigos: será una pena para algunos, pero es necesario. El alto de Alza, bucólicamente considerado, es sin duda un bello lugar, un

paraje delicioso, verdadera campiña vasca llena de dulzura y de verdor; pero el Ayuntamiento ya no debe

seguir allí... desentona, es demasiado prosaico. La vida en su intensidad creciente le hace bajar fatalmente hacia ella para darlo a conocer, pues se da corrientemente el caso de que muchos de los que transitan por el trozo comprendido entre Buenavista hasta casi Ategorrieta, pasando por el importante barrio de Herrera y por el Alto de Miracruz, y los que siguiendo el curso del Urumea se remontan hasta Martutene, ignoran que se hallan en términos de la villa de Alza. Creen que Alza es únicamente aquel grupito de casas arrimadas al edificio parroquial y como acogidas a la sombra piadosa de su torre campanera. Y esto no ocurrirá cuando el edificio municipal se dé a conocer al público y se hayan colocado, al igual que en otras localidades, los rótulos indicadores que nos dirán dónde empieza y dónde acaba la simpática y heterogénea villa de Alza.

Existen también otros motivos, no menos importantes, que aducen en favor del cambio, pero cuya relación la dejaremos para otra vez. -- C.